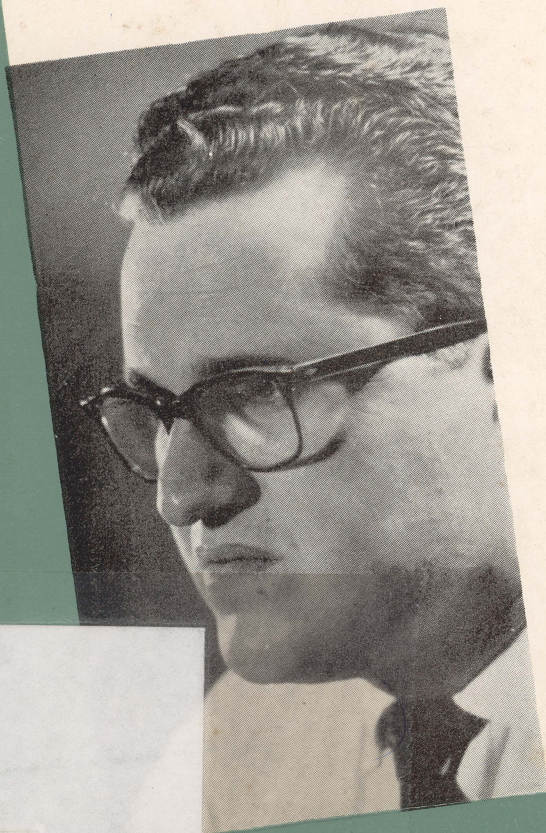


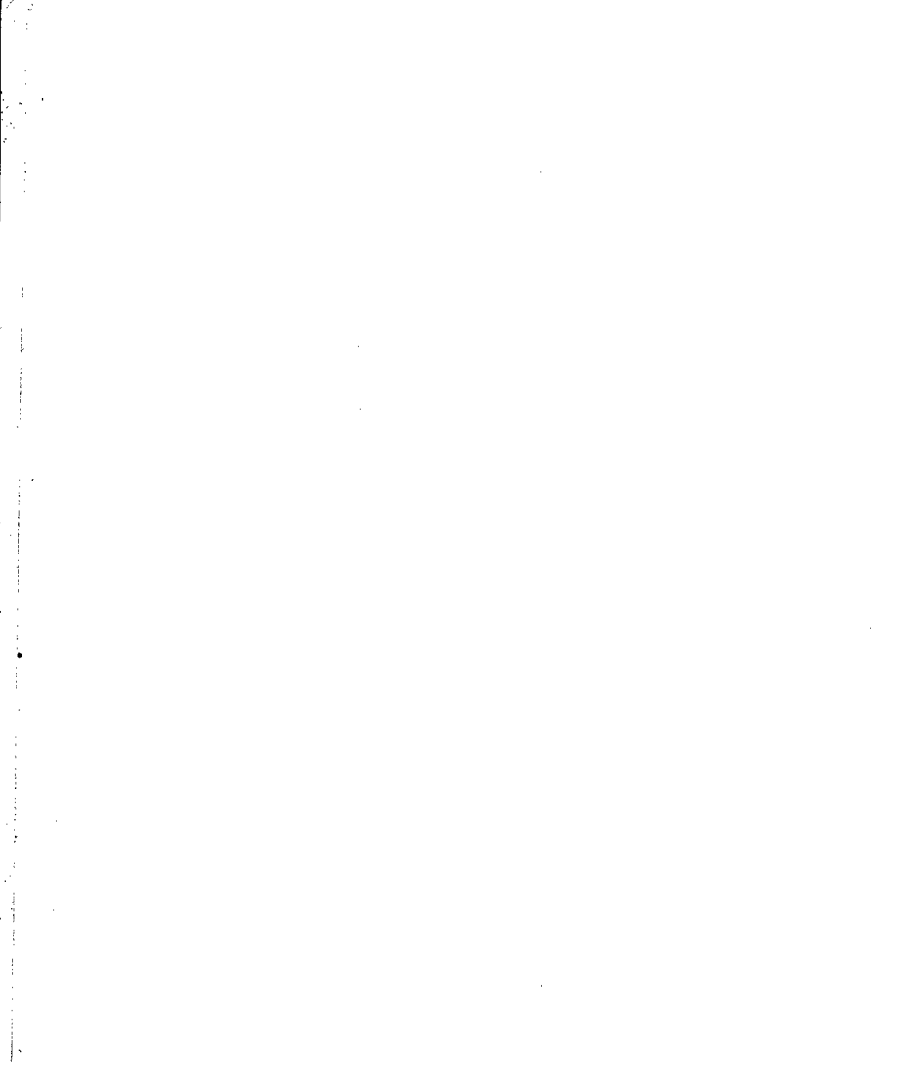
Mar que yace



BIG
860-1
RAM
mar

FERNANDO RAMIREZ







Cuadernos de poesía



3.—
MAR, QUE YACE
Fernando Ramírez

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Nº Documento.....*371293*.....
Nº Copia.....*371300*.....

Dirigen: *FERNANDO RAMIREZ*
LAZARO SANTANA

N.º Rtro. 1096 - 64
Coypright o by TAGORO
Apartado 949 - Las Palmas de Gran Canaria
Depósito Legal G. C. 160—64

Portada: Foto Estudio Keim
Dibujos: Del propio autor

FERNANDO RAMIREZ

MAR QUE YACE

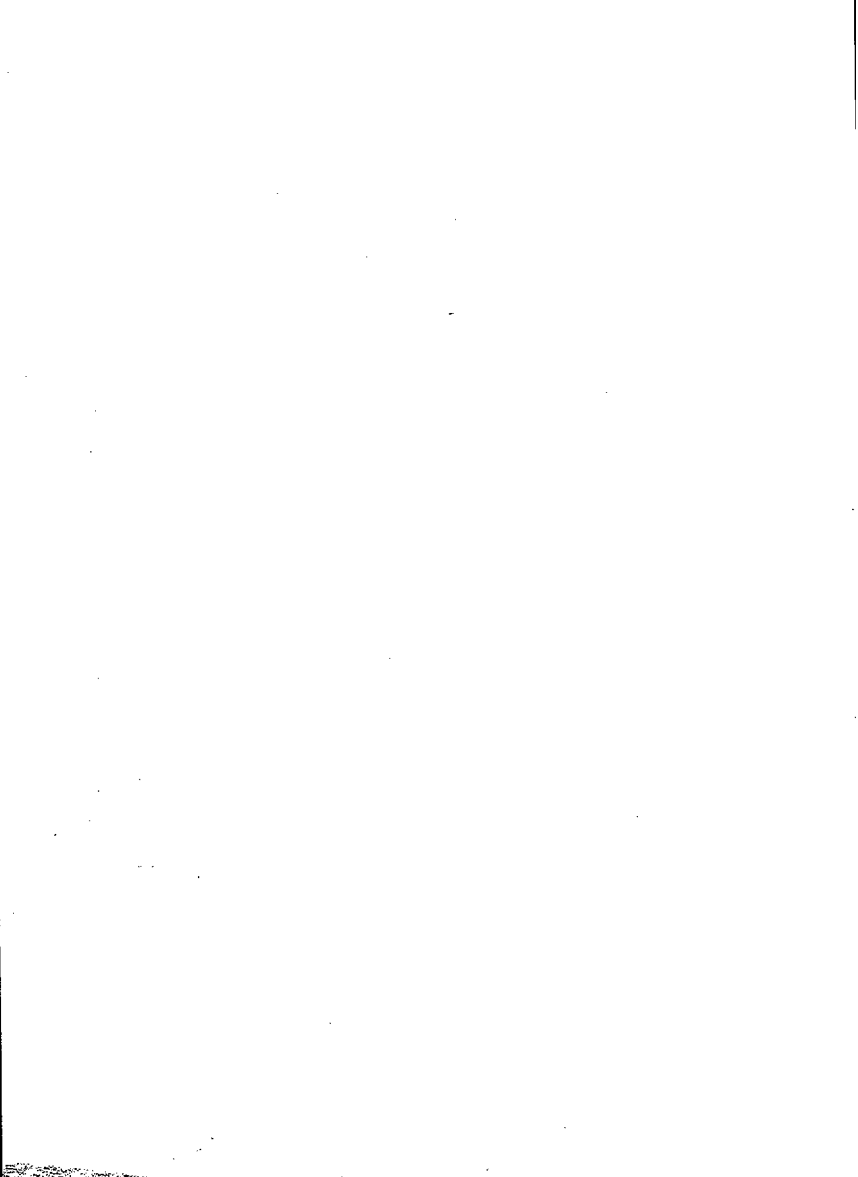
TAGORO

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1964

*«El que nació para un agua divina
para ese mar inmenso que yace sobre el polvo...»*

VICENTE ALEIXANDRE



MAR ADENTRO

*Las siete arrancando el día. Soy un pelo
en la arrastrada cola de la sombra
que espera el autobús cada mañana.
(Un peón, un chiquillo, un comerciante,
una mujer, un viejo, un empleado...
Y un cesto, una herramienta, un envoltorio,
unas manos sobando su impaciencia...)
Cada uno silencioso frente al grito
del sol sobre los sueños desgarrados:
Irremediablemente mar adentro...*

*Y remamos en olas de costumbre;
y la frente gotea su condena;
y la fatiga alienta humores sucios;
y el ajeteo pincha las espaldas,
y los pies, y las sienes, y la bilis.
Y aguantamos el signo de los hombres
porque hemos de vivir siempre remando
por ganar el siguiente bocadillo.*

*A la tarde, de nuevo, como hormigas
nublando el autobús con el cansancio.
Mas, el sol que se hiela en nuestra sangre
nos muerde con su grito: ¡Mar adentro!
Y uno se aboga del peso de su deuda,
y otro se hunde aplastado por la losa
de las enfermedades, o la grieta
de los vicios, o el lastre de sus hijos,
o el fuego que no llega donde él quiere...*

*Todos remando mar adentro. Siempre.
Porque el mar yace en nuestro polvo humano,
y el corazón navega en nuestra sangre.
¡Tan cercano está el puerto y la esperanza!
¡Tan íntimo el abismo y el naufragio!*

*A mis padres,
esta sal
inevitable.*

UN PAN Y UN PEZ

¿Señor, por qué la mar vuelves estéril
para unos, y no hallamos un mal pez
entre las mallas, redes de la vida?
Algas, sólo, sin forma ni espinazo;
y piedras sin harina en las entrañas;
y lodo que podrir las ilusiones...

¿Por qué brindas a otros la derecha
y la abundancia preña su almadraba?
Reparten sus migajas, y se llenan
de trigo sus graneros;
rasguñan una rúbrica, y engorda
limpísimo dinero su cartera;
miran sobre los hombros, y sus cestas
se repletan de amor...

Porque odio la miseria y la opulencia
yo sólo pido hallar en la otra orilla
un pan y un pez asándose en las brasas.

MATAR LA MUERTE

Tenemos enlodados los zapatos
y vestimos de smoking la mentira
procurando pisar sobre bien seco.
Quizás nos ufanamos con embuste
y cantamos el mar pomposamente.
Mas, sólo hemos cruzado sobre el agua
sin mojarnos de sal las zapatillas,
gastando ocios en nuestros camarotes
con oros, copas y humos de la tierra...

La auténtica belleza submarina
hay que verla debajo de las olas
con los ojos abiertos a las sales
y los pies descalzados sobre el limo.
Yo creo que no hay milagro más hermoso
que un hombre que se rehace de su cieno,
o las algas y conchas que reviven
del lodo que se hundió en su propia sima.

Tal vez, no saludamos a los muertos
porque no comprobamos si están vivos;
y si el agua divina de sus fosos
el milagro del cieno ha repetido.
¡Quizás mataron ya su propia muerte!

SED

Del poniente
todo el fuego
venía hirviendo
en aquel diminuto rizo de agua
que subía,
como un suspiro,
a la playa.

La arena,
ebria de placer, lo
espero, lo
deseó... Y
en arrobo de lujuria,
fornicó
hasta sorberlo.

Fue, un segundo
de deleite. Gastó
todo el oro,
toda el agua del sol...
¡Y quedó
más sedienta...!

NUESTRAS ARMAS

Son los remos las alas del temor.
Es la vela un escudo de batallas.

Por eso nuestros brazos apuramos
huyendo de un presagio de tormenta,
o esquivamos el vórtice al ahorro,
o el diente junto al hilo de los días...

Pero si nos sorprende la borrasca,
o el alma se ha incendiado,
se lanza el corazón a su milicia,
a respirar su aire irremediable,
su impulso que da vértigo a las venas.
Mientras arda con fuego nuestro barro,
mientras rujan pasiones en los senos,
tenemos que luchar, pues, somos hombres.

Sólo puede dormir sobre la popa
o un perrillo sin alma para lucha,
o un Dios que habla y se calla el elemento.

Los marinos del mar y de la vida
el temor masticamos,
respiramos batallas.

REMAR TODA LA NOCHE

Un marino en la cofa de su barco
silbaba esta canción a mis complejos:

¡Qué pesado es el remo sobre el agua
la noche sin estrellas!
¡Qué duro es el retorno entre las rocas
cargando redes yermas!
Cuando el bíceps no suda ni una escama,
ni habrá pan en la mesa.

Ni un céntimo que ahogar dentro del vino
en la sucia taberna.

Ni un mal pejín de amor para el cansancio
con que engañar la pena...

¡Sólo remar! ¡Remar toda la noche
sobre las aguas negras!...

No te embarques, bogando inútilmente,
marino de la tierra,
si tu corazón no arde. Pues más duro
que el remo en las tinieblas
es el retorno amargo, si el sudor
no es gota de una estrella.

UNA VEZ

Yo vi mi mar un día
más noche que el negror de las tinieblas...
y arder sobre mis nubes todo el cielo.

De pasión blasfemar rabia y espuma
la boca y las entrañas de las olas...
y mi nave, en el centro, cimentada
fortaleza inmóvil a los embates.

Al huracán rasar las superficies
borrando con furor todo camino...
y mi barca, la ruta bien segura,
en el recto raíl sobre su estela.

¡Poder del corazón firmado en brazos
del fuerte timonel Inteligencia!
...Y por única vez en sus latidos
pisoteó, sin peso y sin mojarse,
las olas de la tierra.

DEJARSE LLEVAR

Aquella agua viva
me venció con su tibio cosquilleo.
En lomo suave de gato
me aupaba y me bajaba
con mimo.
Y abandoné mis fuerzas.
Y me dejé llevar.
Arriba el cielo limpio y caliente
llenaba mis ojos de
diminutas estrellas de sal.

Detrás del arco iris que
había en mis párpados
estaba la tierra.
Masajeando descanso a mis espaldas
el placer del mar.

Pero una repentina racha fría
me arrastró de
los pelos sobre el
acantilado.
Y, entre sus dientes negros,
se rasgó mi piel.
...Y se quejó el corazón sollozando:
¡Parecía tan sencillo
dejarse llevar!...

LA PESCA DEL AÑO

Tarde de buena pesca
sobre el musgo sangrante
de los gujarros.
Aran mi chinchorro
bueyes del mar descalzos.
En la cárcel del aire
se ahogan los peces desencadenados.
Todos mis huesos chillan
de oír tanto grito de peces
en los canastos.

—¡Cómo si ya no contase,
lo sudado estérilmente, durante
todo el año!—
¡Mas, qué nueva es la costumbre de
marino afortunado!
Labé mi hedor a sardina
con hedor a vino malo.
...Y aquel mismo tabernero grueso,
que me pagó el pescado,
jubilosamente,
escama ahora sus monedas de
un recuerdo:
¡Mi pesca del año!

EL MILAGRO DE JONAS

¡Estarme por tres días escondido
y morir en el vientre de un cetáceo,
que después me vomite a una ribera
nuevo, con mi experiencia, sin su lastre!

¡Y empezar a vivir intensamente,
a buscar la verdad con optimismo,
a gozar en la paz sin los tropiezos,
a beber todo el vino de la ciencia,
a poetizar placeres en su copa...!

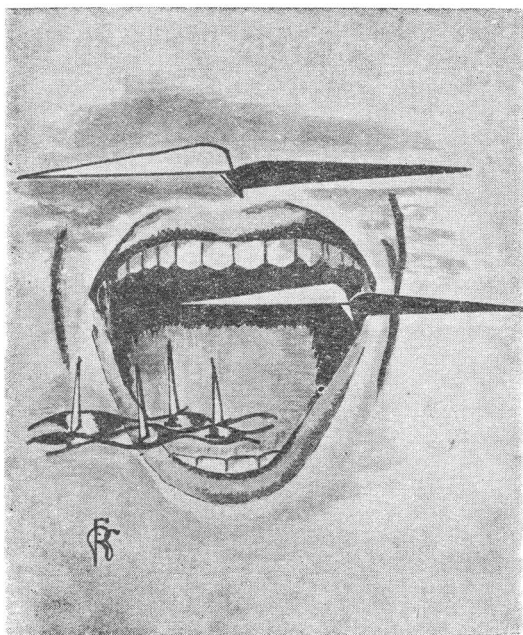
Pero temo de nuevo equivocarme
y andar rectificando rueda al rumbo.
Y escuchar al entrar mi barco en puerto:
¡Los náufragos serán mejor juzgados!

Prefiero vivir ciego, tanteando,
previniendo sorpresas del mañana,
militando, añorando siempre el puerto...

Que el juez, también fue hombre y navegante.

PRIMAVERA

A Lázaro Santana



Metió en sus ojos
el mar,
el vigía de
la colina.
Y en las azules charcas
de su iris
platearon mil espadas
de peces.

Gritó como un creador.
Y, al instante, florecieron
la playa, el mar,
el corazón:
de esperanzas, de
gaviotas, de
barcas, de
peces, de
amor.

Y sobre los callaos
hubo primavera.

REPUESTA A G. PAPINI



Condenas el dinero. Tú le llamas
estiércol corrompido del Demonio...
Pero si desentierras tus raíces
verás que nuestras ramas reverdecen
con este hediondo abono en el bolsillo.

Le maldices: invento peor del hombre,
sobado con la grasa de mil manos,
que ponzoña la tierra y nos ensucia...
Yo bendigo el otoño de los frutos
sobre el hambre de diez o doce niños.

Le apellidas: contagio de injusticias,
historiada materia,
amada más que el mismo amor, que todos
desean, buscan, roban...
Pero el tumor ya estaba en las entrañas
de Caín, cuando el oro no existía.

Por eso, en mi sudor yo hundo el anzuelo,
y saco al sol el triste pececillo
que excomulgue limpiísimas monedas
ganadas con el cebo del trabajo.
Y, aunque tú lo condenes,
en mis cestas las guardo sin alarma,
y en mis ramas las gasto alegremente.

CRISTALES DE SAL Y LODO

Los cristales de sal son engañosos
debajo de las aguas;
cuánto más, si están sucios de barro.
Señalamos: ¡Este es buen ejemplar!
Mas, antes que la idea se haga frase,
ya tiene que huir el dedo frente a un monstruo...

Por más que buceemos anhelantes
jamás distinguiremos
qué pez es bueno o malo
en el seno variable de una gota.

Tristemente confieso
que en este mar de polvo, ni yo mismo,
sé si soy negro, o rojo, o tal vez blanco.
Por eso es tan difícil juzgar hombres.

Tan sólo la balanza
del tiempo y de los hechos,
en la playa soleada de la muerte.
pondrá el fiel, sin cristales y sin lodos.
Y verán nuestros ojos
peces buenos en cestas de sorpresa
y el brillo mentiroso de los malos
hediendo en los guijarros negramente.

SONETO FINAL

*Fue un romper el champán en mi costado;
fue un botar a las aguas mi barquilla;
un restañar de sales mi costilla...
¡Despertar a la vida condenado!*

*Cada día, en un mar ensangrentado,
navega el corazón —forma de quilla—
añorando y temiendo la otra orilla,
remando su destino inexplorado.*

*No sólo canto el mar por ser isleño,
porque fueron sus olas y rumores
la cuna y caracola de mi sueño...*

*Sino porque estas ansias interiores
yacen en un ignoto mar de ensueño
de naufragios, bonanzas, sinsabores.*

VOLUMENES PUBLICADOS

Poesía

- 1—Saulo Torón: *Frente al Muro*
- 2—Antonio Murciano: *Nuevo Cuaderno
de Navidad (Agotado)*
- 3—Fernando Ramírez: *Mar que Yace*
- 5—Agustín Millares: *Nuevas Escrituras*

Narración y Ensayo

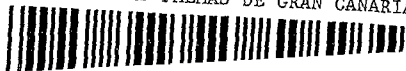
- 4—Mario Angel Marrodán: *Textos Líricos*

En prensa

Pedro Lezcano: *El Pescador (Cuento)*

Lázaro Santana: *Constancia de Mí*

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Fernando
Ramírez

Es un poeta nuevo. Imposible hacer historia. No hay sino futuro. ¡Y es tan difícil predecir! ¿Qué serán mañana estas palabras vivas que se amanían hoy con opinión?

Fernando nace en Arucas, 1933. Allí mismo, 1962, es Primer Premio en los Juegos Florales con su poema «Salmodia de la piedra» Luego ha colaborado en varias revistas poéticas. Hoy, «Mar que yace» es el primer intento serio de hacer algo, también serio. Perfectamente serio es hacer vocación de fé sincera de poeta. Algo más hace Fernando en este libro. Pero no me toca a mí decir qué. Dilo tú.

L. S.